



LA RELACION ENTRE
LIBERTAD
Y LIBERACION
ES CENTRAL
EN LA TEOLOGIA
DE LA LIBERACION

Gustavo Gutiérrez

La segunda *Instrucción* tiene observaciones críticas y afirmaciones importantes en relación a la tarea evangelizadora de la Iglesia en el presente. Son temas que deben ser trabajados, profundizados y también pensados, pero que colocan desde ahora las cosas en un horizonte amplio. En él, la discusión sobre teología de la liberación puede encontrar una perspectiva diferente a la que había tenido en estos últimos años.

La relación entre libertad y liberación es central y nos ha preocupado desde el inicio de la reflexión teológica sobre la liberación. Hay muchas precisiones por hacer y cosas por clarificar en el modo como es

presentado este tópico en la *Instrucción*. Nuestra posición siempre ha sido matizada y crítica frente al movimiento por las libertades modernas (que el documento llama "movimiento moderno de liberación"). La cuestión no es sólo de interpretación y erudición histórica. Aquí se juega el asunto de los interlocutores -y por consiguiente la significación- de la teología progesista europea y la teología de la liberación que se hace desde "el reverso de la historia". En efecto, tenemos a veces la impresión de que se nos lee desde un interlocutor que no es el nuestro. Creo que la *Instrucción* da pie para una profundización de este tema.

En el marco de la teología

de la liberación afirmamos que se trata de ser "libres para amar". El centro que permite entrar en diálogo fecundo con las consideraciones bíblicas que trae el documento, así como el sentido a dar a una liberación total en Cristo. Esta arranca precisamente desde la liberación de aquello que es la negación del amor, es decir, el pecado, raíz última de las desigualdades e injusticias entre las personas.

La valoración de las comunidades eclesiales de base, la reafirmación del amor presencial por el pobre, la consideración de la tarea de la Iglesia como "misión liberadora", son otros tantos puntos que relanzan una confrontación rica. El tono positivo del documento, ya prometido en la primera *Instrucción*, crea al mismo tiempo una atmósfera de trabajo y de proceso por desarrollar, subrayada por lo que dice el texto sobre el carácter no exhaustivo de los temas tocados en él.

Util y necesaria

La tarea que tenemos por delante ha sido afirmada en términos vigorosos y abiertos por **Juan Pablo**

II en la carta que acaba de dirigir a los obispos brasileños. Se trata de un texto de primera importancia para el asunto que comentamos. La carta, escrita después de la segunda *Instrucción*, el tono que acentúa el carácter colegial, en ella se precisan las consecuencias para **Brasil** y para toda **América Latina**. El Papa afirma con nitidez: "Estamos convencidos, nosotros y ustedes obispos, de que la teología de la liberación no sólo es oportuna, sino también útil y necesaria". Se trata de la más autorizada interpretación de las dos *Instrucciones* sobre la teología de la liberación.

Es más, al episcopado brasileño, criticado y atacado por su firme posición en estos asuntos, **Juan Pablo II** le encarga confiadamente una misión que alcanza al conjunto de **América Latina** y que incluso va más allá. Dice el Papa: "Dios nos ayude a velar sin cesar para que aquella correcta y necesaria teología de la liberación se desarrolle en Brasil y en América Latina".

Por todo lo anterior, puede decirse que con estos documentos (segunda *Instrucción* y

la carta del Papa) comienza un nuevo momento en una discusión que, si bien tuvo aspectos dolorosos, fue también la ocasión de una rica experiencia espiritual. El período que se inicia, "nueva etapa" la llama el Papa, nos permitirá, con la atención y la madurez necesaria, poner todas nuestras energías al servicio de la tarea de anunciar la integridad del Evangelio a toda persona y en particular a los pobres y oprimidos, a los insignificantes de la historia.

Se trata de anunciar y vivir el camino de la liberación en Cristo avanzando por las trochas de piedras y lodo por las que transitan los pobres de **América Latina**. Cuando el Señor venga a enjugar las lágrimas, como se dice en Isaías 25,8, provocadas por el deseo de compartir los sufrimientos de los pobres, le mostraremos también nuestros pies sucios. El nos comprenderá, porque hoy a la diestra del Padre sus pies tienen tal vez algo de polvo de Galilea.

